

“Mujeres, leche y política: Estudio comparativo del Programa del Vaso de Leche”



Autora: Sandra Estefanía Cerna Herrera

Correo electrónico: sandracerna23@gmail.com

Grupo de Investigación en Política Social (GIPS)

Instituto de Ética y Desarrollo - Universidad Antonio Ruiz de Montoya

Área temática: Administración pública y políticas públicas

Trabajo preparado para su presentación en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 22 al 24 de julio de 2015.”

Resumen

En la década de los 80, el Perú conoce una crisis económica sin precedentes, alcanzando altos índices de inflación, lo cual dificultó el acceso a bienes básicos. El Programa del Vaso de Leche (PVL), inicialmente una propuesta de campaña del alcalde de la Municipalidad de Lima y posteriormente, un programa a nivel nacional, surge como respuesta a dicha problemática, siendo su principal objetivo la reducción de la desnutrición en la población materno-infantil en situación de pobreza. Su funcionamiento no fue un asunto exclusivo de los funcionarios, sino que las organizaciones sociales de mujeres fueron la base para su implementación, encargándoles a estas la preparación del alimento y el reparto del mismo a los beneficiarios.

El presente trabajo busca analizar las implicancias sociales y políticas en contextos cambiantes y evaluar la pertinencia de su vigencia. La metodología utilizada es comparativa y se estudiarán dos distritos de la capital: Pueblo Libre y Villa El Salvador. En el primero, el índice de pobreza es de 2%, mientras que en el segundo es de 25.9% (MEF). Las variables comparadas serán los efectos externos del Programa: la creación de capital social y las redes de actores que se conforman. El estudio del impacto del PVL permite preguntarnos acerca de la vigencia de programas asistenciales de ayuda alimentaria en América Latina hoy así como de la variable de participación en el diseño e implementación de políticas públicas.

Introducción

El Programa del Vaso de Leche (PVL) es un programa social de asistencia alimentaria gestionado por las Municipalidades Provinciales de todo el Perú, que consiste en el reparto de un insumo lácteo a población en situación de pobreza, específicamente, niños de 0 a 6 años, madres gestantes y lactantes, como primera prioridad; niños de 7 a 13 años, adultos mayores y enfermos con tuberculosis como segunda prioridad. Este programa surgió en la década de los 80 en un contexto de crisis, y si bien fue institucionalizado por el entonces alcalde de Lima Metropolitana, Alfonso Barrantes, lo cierto es que el funcionamiento e implementación del mismo se encargó a las mujeres que conformaban las organizaciones sociales de base en ese momento.

A lo largo de la última década, se han realizado diversos estudios en relación a los programas de asistencia alimentaria y en específico, respecto al PVL. Diversas investigaciones señalan las problemáticas que existen en relación al mismo, sobre todo, en el tema de los beneficiarios. Por un lado, se encuentra el problema de la filtración, es decir, personas que reciben la ración alimentaria y, en efecto, son beneficiarios; sin embargo, no conforman la población objetivo del Programa definida por ley. De manera paralela, está la subcobertura, que comprende a las personas que no son atendidas por el PVL a pesar de que forman parte de los grupos a los que se dirige el Programa. Justamente, estas dos variables descritas son las que se utilizan en la mayor parte de los análisis respecto al Programa del Vaso de Leche y los hallazgos señalan que, si bien ha habido una importante reducción de los índices de filtración y subcobertura a lo largo de los años, estos todavía se mantienen altos.

En relación al tema nutricional, el marco legal del Programa del Vaso de Leche señala que la ración puede consistir de leche en cualquiera de sus formas, un enriquecido lácteo o algún otro producto que contenga al menos un 90% de algún insumo nacional. A su vez, el Instituto Nacional de Salud (INS) elaboró una guía para la formulación de la ración alimentaria, en vista de las deficiencias encontradas y la necesidad de uniformizar dicho proceso en diferentes Municipalidades a lo largo del país, de manera que se cumplieran con los valores nutricionales mínimos establecidos por la Resolución Ministerial N.º 711-2002-SA/DM (INEI, 2010). En dicha resolución, se indica que la ración debe contener 207 kilocalorías, detallando además la cantidad de vitaminas y minerales mínimas establecidas.

Lo cierto es que las 207 kilocalorías requeridas para cada ración no suponen un aporte relevante en relación a los requerimientos calóricos para los niños entre 0 y 14 años (Suárez, 2003). En ese sentido, el PVL no contribuiría de manera importante a reducir los niveles de desnutrición crónica infantil. A su vez, han habido intentos para modificar los insumos e introducir nuevas alternativas que podrían ser más significativas para la alimentación de la población que atiende el Programa del Vaso de Leche (como la anchoveta, por ejemplo); sin embargo, existe cierta resistencia por parte de las beneficiarias. Esto se debe, en parte, por el carácter cultural que se le atribuye a la leche, esto es, las propiedades y beneficios que se le atribuyen para la salud (Suárez 2003). Asimismo, otro factor que explicaría el rechazo al cambio del insumo sería la carga simbólica del vaso de leche, especialmente, si se toma en cuenta que su reparto se concibió como un logro importante de las mujeres organizadas en la década de los 80, cuando se logró implementar el PVL.

El Programa del Vaso de Leche también ha sido relacionado con el tema del clientelismo y corrupción, en algunos casos. Pedro Francke afirma que el factor a tener en cuenta para considerar la generación de lógicas clientelares es que el Vaso de Leche, si bien tiene un alcance amplio por la población objetivo que abarca, no tiene un carácter universal. (Grompone, 2007). Paralelamente, en el PVL existe una lógica de “socios”, que son personas que pueden o no ser beneficiarios y que son considerados como tutores, padres o apoderados, según el aplicativo del Registro Único de Beneficiarios (RUB) del Programa. En ese sentido, Francke indica que ello favorecería el clientelismo, de manera paralela a la ausencia de un mecanismo claro que defina el ingreso y egreso de beneficiarios y la relación entre el número de aspirantes y los recursos disponibles, siendo este último limitado respecto a la demanda. (Grompone, 2007). En otras palabras, la pertenencia a una organización y los vínculos personales son características que podrían definir si una persona es considerada beneficiaria o no, lo cual genera competencia y es un escenario aprovechado por actores políticos, que pueden ser funcionarios públicos, candidatos o mujeres

En otros casos, existirían irregularidades en la adquisición de los insumos, que no es exclusivo del Programa del Vaso de Leche, sino que es transversal a los programas de asistencia alimentaria. Aparentemente, existirían lobbies alrededor de estos programas, de manera que algunas empresas generarían presiones para que sus productos sean adquiridos en los procesos de compra. Esto, sumado a la falta de mecanismos de supervisión y control, es lo posibilitaría la existencia de casos de corrupción (Alcázar, 2007). En consecuencia, se agravaría la problemática de la eficiencia y eficacia, ya que los recursos destinados a la población se estarían perdiendo en estos procesos ilícitos.

Como se ha mencionado en los párrafos anteriores, el Programa del Vaso de Leche se ha estudiado principalmente a partir de una mirada macroeconómica, desde la cual se ha enfatizado los temas de filtración y subcobertura, para poder medir la eficiencia y los costos de dichas problemáticas. En efecto, existe una dificultad en relación a los montos que transfiere el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) y el logro del principal objetivo del Programa, que es atender a una población específica en situación de pobreza. Asimismo, como se señaló, el PVL no logra generar un aporte significativo en materia nutricional. Finalmente, el clientelismo y la corrupción que pudiesen generarse alrededor de este programa social agrava aún más el problema de su eficiencia y eficacia, como también se mencionó.

Este breve repaso de las problemáticas en torno al Programa del Vaso de Leche lleva a reflexionar sobre su vigencia actual. Para el presente trabajo de investigación, se busca estudiar una variable que ha sido poco considerada en el análisis del PVL: la generación de capital social y la participación de las mujeres. Precisamente, fueron ellas quienes impulsaron la propuesta y, hasta el día de hoy, son las encargadas de la preparación y reparto de la ración alimentaria a los beneficiarios. En ese sentido, lo que se busca estudiar es la perspectiva de las propias mujeres en relación al Programa del Vaso de Leche y, a partir de dicha mirada, tratar de explicar, en la actualidad, lo que significa para ellas, más allá del reparto de un insumo alimenticio por parte del Estado.

La investigación se está llevando a cabo en dos distritos de la capital: Pueblo Libre y Villa El Salvador. Como se mencionó inicialmente, el Programa del Vaso de Leche se creó e implementó en todas las Municipalidades del país, según el marco legal que regula su funcionamiento. En ese sentido, el estudio de dos distritos heterogéneos busca

comparar y contrastar las experiencias en ambos. La metodología que se ha utilizado para el presente trabajo es de corte cualitativo, a través de entrevistas semiestructuradas y observación participante. Se han realizado las entrevistas a funcionarios del Estado, del Gobierno Central y de las Municipalidades, haciendo énfasis en estos últimos. Igualmente, se han identificado y entrevistado a algunas Coordinadoras de Comités en ambos distritos, es decir, mujeres que pueden ser o no beneficiarias, que ostentan un cargo representativo en determinada zona de su distrito y se encargan de la preparación y reparto de la ración. Se realizará un análisis de las entrevistas y una triangulación con el fin de obtener las perspectivas de los actores en relación al Programa.

Las preguntas de investigación son las siguientes: ¿Cómo se explica la vigencia del Programa del Vaso de Leche para los casos de Pueblo Libre y Villa El Salvador? ¿Cómo funcionan las redes de actores que se generan alrededor del Programa del Vaso de Leche en ambos distritos? La hipótesis que se maneja para el trabajo es la siguiente: La vigencia del Programa del Vaso de Leche se explica por el rol que ejercen las mujeres que se encargan de su implementación. A su vez, se maneja una hipótesis por cada distrito. En el caso de Pueblo Libre, las Coordinadoras sienten que realizan una labor social que beneficia a su comunidad, al tiempo que son reconocidas por otras beneficiarias del Programa y por la Municipalidad del distrito. En el caso de Villa El Salvador, existe un fuerte capital social por parte de las Coordinadoras que permite que la participación no sea exclusiva a las labores del Programa del Vaso de Leche, sino que se extiende a otros espacios y un mayor involucramiento con la comunidad.

I. Marco teórico

1. CAPITAL SOCIAL

La variable de capital social es un eje central para la presente investigación, por lo que será definida a continuación. Pierre Bourdieu habría sido el primero en definir este término, en un análisis y tipología sobre el capital, en su libro “Poder, derecho y clases sociales”. En dicho texto, Bourdieu (2001) especifica que existen tres tipos de capital: económico, cultural y social, que se definen por el campo en el que son aplicados y pueden ser finalmente transformados en dinero, en mayor o menor medida. El capital social, definido por Bourdieu, se refiere a los recursos relacionados a un grupo en específico, de manera que los individuos que conforman dicha organización (y reconocen mutuamente su pertenencia) pueden tener acceso a dichos recursos. Los individuos contribuyen, así, con el capital que posean, ya sea económico, cultural o simbólico. Asimismo, el autor especifica que esto funciona bajo una lógica de intercambio, ya sea material o simbólica, que refuerza estas relaciones dentro del grupo y que a su vez, institucionaliza y/o garantiza el mantenimiento de la organización (Bourdieu, 2001).

Según el autor, la solidaridad se explica por los beneficios que implican, a corto o largo plazo, la pertenencia a una organización. Si bien puede haber organizaciones que existan por la búsqueda de un beneficio en específico, eventualmente pueden alcanzar otros de distinto tipo. Tomando el ejemplo de Pierre Bourdieu, un club exclusivo podría haber sido formado con el objetivo de “(...) concentrar capital social y explotar el efecto multiplicador que resulta de esa concentración” (Bourdieu, p. 151), no obstante, directamente también se podría acceder a beneficios monetarios o quizás, a largo plazo,

simbólicos, como el reconocimiento y prestigio del grupo, y por ende, de aquellos que son miembros.

En el caso del Programa del Vaso de Leche, es importante tener en cuenta el concepto de capital social, debido a que este programa social fue impulsado por mujeres pertenecientes a organizaciones sociales de base y su funcionamiento se apoya en la participación de aquellas. De esa manera, se busca entender cómo se genera el capital social a partir de la pertenencia al Vaso de Leche, especialmente, desde los Comités, que suponen el subgrupo que atiende a un determinado número de beneficiarios en una zona específica del distrito. Se busca entender, a partir del capital social, cómo se legitima y se mantiene vigente el PVL en la actualidad.

2. BREVE REPASO HISTÓRICO DEL PROGRAMA DEL VASO DE LECHE

El Programa del Vaso de Leche surgió como una iniciativa de campaña del candidato Alfonso Barrantes Lingán, quien se postulaba a la alcaldía de Lima Metropolitana a inicios de la década de los 80. Esta propuesta nace principalmente por las condiciones socioeconómicas que atravesaban el país. Había una crisis económica que dificultó el acceso a la canasta básica de alimentos, especialmente en los hogares más pobres, lo cual repercutía directamente en la alimentación de los niños de dichas familias. En este contexto, el candidato a Alcalde propuso la distribución de “(...) un millón de vasos de leche diarios para los niños de familias de bajos ingresos.” (García Naranjo, p. 15). En efecto, después de ganar las elecciones, Alfonso Barrantes inició el diseño de dicha idea para su implementación.

La magnitud de la distribución que se planteó en el Programa implicó un desafío para la Municipalidad Metropolitana de Lima. Aparentemente, la burocracia del Estado habría sido la principal razón para que se buscara el apoyo de las mujeres que se habían organizado principalmente a partir del proceso de migración que se daba en la periferia de Lima en esa época. Fue así que las organizaciones sociales de base, conformadas en su mayoría por mujeres, fueron encargadas de la implementación del Programa. “El 30 de marzo de 1984, cerca de treinta mil niños de distintos distritos de la capital se congregaron en el Parque de la Reserva para participar en la inauguración del Programa del Vaso de Leche. Estaba comenzando una nueva etapa en la lucha contra el hambre y la defensa de la vida de los más pobres. Pero también estábamos ante un germen de una nueva organización de masas, como no había existido en el país” (García Naranjo, p. 18)

A partir del testimonio de Nelly Rumrill, una de las mujeres que participó en los inicios del Programa del Vaso de Leche y cuyo testimonio ha sido recopilado en el libro “Vaso de Leche: Memoria de mujeres” de Aída García Naranjo, se puede ilustrar algunas reacciones que hubieron en ese momento. Así, Rumrill relata que hubo mujeres que tenían una percepción negativa de otras actividades que iban más allá de la preparación de los insumos: las reuniones y discusiones eran vistas como un tema de “politiquería”. Otras mujeres, como la misma Rumrill, aspiraban a que el Programa del Vaso de Leche, más allá de un programa de asistencia alimentaria, pudiera convertirse en un espacio de participación: “Nos planteamos una cosa muy concreta: la leche como factor de motivación, de organización, de movilización” (García Naranjo, p. 15).

Fuesen del Programa del Vaso de Leche, de los Comedores Populares o de los Clubes de Madres, lo cierto es en la década de los 90, las mujeres tuvieron un rol activo

de participación desde los programas sociales que funcionaban en ese momento. De esa forma, se enfocaron en primer lugar en el fortalecimiento de dichos programas a través de la ampliación del marco legal, exigiendo mayores espacios de participación y mayor presupuesto para sostenerlos a lo largo del tiempo. “Sin sus movilizaciones, sus marchas, sus plantones, sus gestiones incansables y su firmeza para no dejarse avasallar, es seguro que el Programa no habría durado ya fuese por acción u omisión del gobierno central o municipal” (García Naranjo, p. 19). Uno de los logros que las mujeres atribuyen a su activa participación es la legislación del Programa del Vaso de Leche.

En enero del año 1985 se promulgó la Ley N° 24059 que creó el Programa del Vaso de Leche en todos los Municipios Provinciales del Perú. Bertha Jáuregui, ex presidenta de la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador (FEPOMUVES) narra lo siguiente, en relación a la institucionalización del Programa del Vaso de Leche: *“La Ley del Vaso de Leche fue una lucha y una propuesta política de Barrantes, que si bien (él) la planteó pero luchamos para que se dé como una ley”*. Este testimonio coincide con lo señalado por Aída García Naranjo, quien afirma que a las mujeres se les debe el avance en la legalidad del Programa, citando además un volante de la época donde se rescataba dicho logro.¹

A lo largo del tiempo, se han ido modificando ciertos aspectos de dicha ley, básicamente en materia presupuestal, es decir, que cambiaban el organismo que otorgaba los fondos para su funcionamiento. Originalmente, en la Ley N° 24059, se creó el Fondo del Vaso de Leche, que se encargaba de proveer los recursos necesarios a cada Municipalidad, dependiendo de la cantidad de beneficiarios de cada localidad. Sin embargo, el Artículo 2° de la Ley N° 26637, designa, a partir de 1996, al Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) como el ente encargado de aprobar los montos designados a cada Municipalidad. Finalmente, en la Ley N° 27470, que está en vigencia actualmente, se especificó que el MEF realizaría las asignaciones de recursos mensualmente, a través de los mecanismos del Presupuesto Público. Igualmente, para la actual Ley, se indicó que la Contraloría General de la República se encargaría de la supervisión y control a través de la rendición de cuentas por parte de cada Municipalidad, aspecto que anteriormente no se había especificado en las legislaciones anteriores.

Asimismo, en la Ley N° 27470, específicamente, en el Artículo 10°, se prohíbe toda politización del Programa del Vaso de Leche bajo cualquier modalidad. Esto, a partir del uso político del Programa que se había dado en algunos casos y a partir de distintos actores que se relacionaban con el PVL. Por un lado, algunas beneficiarias, especialmente, las que ostentaban algún cargo en el Comité de Vaso de Leche de su zona tenían gran capacidad de movilización y eran cooptadas por políticos para estrategias de campaña, apoyo político o eran ellas mismas quienes pretendían utilizar el PVL como un “(...) espacio de visibilidad política y un trampolín a cargos públicos elegidos.” (Suárez, p. 24) Las mismas beneficiarias, igualmente, conformaban una fuerza política importante, que se hacía visible en las marchas convocadas ante cualquier pretensión del gobierno de modificar los programas de asistencia alimentaria.

Después de casi 30 años de funcionamiento, inicialmente en medio de una crisis económica y política que luego fue sucedida por una transición a la democracia, el Programa del Vaso de Leche aún se mantiene vigente. Sin embargo, el contexto en el que

¹ Ver Anexo 1

se encuentra actualmente es distinto al que originó su concepción y puso en marcha su implementación. En el siguiente capítulo, se hará una descripción de la actual situación del Programa del Vaso de Leche en dos distritos de Lima Metropolitana: Pueblo Libre y Villa El Salvador, desde la visión de los jefes del PVL de cada distrito y coordinadoras de Comités en sus localidades.

II. Caracterización del Programa del Vaso de Leche en Pueblo Libre y Villa El Salvador

Se realizaron dos entrevistas a profundidad y con preguntas semi direccionadas a los jefes del Vaso de Leche en Pueblo Libre y Villa El Salvador. Para el primer caso, se conversó con Angie Malavera, quien labora en dicho puesto desde el 2008 hasta la actualidad, siendo reemplazada temporalmente el año 2013. Para el caso de Villa El Salvador, se dialogó con Juan Niño, quien fue jefe del Vaso de Leche desde el año 2003 al 2005. En el caso de las Coordinadoras, hasta el momento se han realizado 4 entrevistas a profundidad. Para el caso de Pueblo Libre, se entrevistó a 3 Coordinadoras de Comité², y para el caso de Villa El Salvador, se entrevistó a Bertha Jáuregui, dirigente del Colectivo de Concertación por la Equidad de Género, ex Presidenta de la FEPOMUVES y ex Coordinadora de un Comité del Vaso de Leche en Villa el Salvador.

1. NÚMERO DE BENEFICIARIOS POR DISTRITO

Para describir brevemente la situación en ambos distritos, se ha tomado en cuenta el número de beneficiarios existentes en dichas localidades. En Villa el Salvador, el número de beneficiarios se ha reducido, desde el 2003 hasta el 2005, en casi un 50%, esto es, de 132 mil a 72 mil, según la entrevista realizada a Niño. Hasta el momento, no se cuenta con información de la situación actual en Villa El Salvador. En Pueblo Libre, se también se ha dado una reducción, de más de 1000 beneficiarios en el 2008 se ha llegado a 709 beneficiarios en la actualidad. Además, como indica Malavera, la extrema pobreza es menor al 1% en este distrito y la mayoría de beneficiarios son de segunda prioridad, específicamente, adultos mayores.

Para el caso de Pueblo Libre, la jefa del Vaso de Leche comenta que, desde su ingreso en el año 2008, el número de beneficiarios se ha reducido en un 65%, pues han detectado a los beneficiarios “reales”, que según sus palabras son las personas que realmente cumplen con los requisitos del estatuto, y que están empadronadas. Así, uno de los objetivos principales es que el Programa llegue a quienes lo necesitan, respetando los parámetros del programa social y teniendo en cuenta que en Pueblo Libre el nivel de pobreza extrema es menos del 1%, y que los beneficiarios dejen de serlo, a través del desarrollo de capacidades y fortalecimiento, para que no exista una dependencia a la ayuda social. Malavera enfatiza en el empoderamiento, explica el trabajo que realizan, comenta:

“Se trabaja mucho en la consciencia ¿no? El querer surgir. No es un tema fácil, es un tema bastante complicado. Hemos logrado muy poco. Que personas

² Las entrevistas se realizaron en el año 2013 a 3 de las 14 Coordinadoras de Comité del PVL en Pueblo Libre. Los nombres de las señoras son Olinda, Rosa y Carmela.

salgan porque su situación económica ha mejorado, pero es algo muy mínimo. Te hablo de un porcentaje bastante reducido que no llega ni al 5%.”

Manifiesta no ser un trabajo simple, pues existe una desesperanza aprendida en los beneficiarios cuya desaparición es compleja, pues uno, como usuario y, por lo tanto, como personas quienes han tenido una vida difícil, consideran natural su calidad de vida. Por lo tanto, es difícil reconocer que uno puede salir de tales condiciones desfavorables. Además, si se reducen beneficiarios, la ración alimentaria es más nutritiva, aumenta el valor nutricional, pues, ejemplifica: *“antes de una lata de leche... Se repartía para 7 personas y ahora nosotros logramos que de una lata de leche se reparta para 4 personas.”*

2. DIFICULTADES EN EL TEMA LEGAL

Además, se destaca el tema sobre la ausencia de leyes que regulen las funciones de los funcionarios estatales y el rol de las Coordinadoras del Programa. Niño alude al marco legal del PVL, donde se expone que la Municipalidad es el ente responsable de las compras para la preparación de la leche; sin embargo, según su experiencia, son las señoras quienes administran los pedidos para la compra. En esta línea, comenta que *“si tú eres jefe del Vaso de Leche, y tú haces tus requerimientos de compra, tú no puedes comprar si es que no has recibido el acta que ellas crean y le hacen firmar a todos los comités donde las dirigentas deciden qué producto deben comprar”* En este sentido, las empresas tienen una oportunidad para presionar u otorgar incentivos para ser beneficiadas en dicho proceso de contratación

Para el ex-jefe del Programa, además, es necesario la existencia de un protocolo de fiscalización, de manera que se especifiquen las acciones a llevar a cabo por la Municipalidad de manera que puedan supervisar el cumplimiento de la norma, especialmente, con respecto al modo de preparación de la leche. De esta manera, Niño ha encontrado el cobro de las dirigentas por la preparación de la leche a madres del Programa, comenta: *“Dicen: “Ya, todas tienen que dar 2 soles o 3 soles semanales para la leche, para el kerosene, para el gas, para no sé qué” Y todas dan 3 soles o 4 soles semanales y a las señoras le dan la leche, el cereal y no preparan”*.

Uno de los fallos detectados por Niño es la escasez de capacitación para trabajadores de la Municipalidad. Expresa no haber tenido herramientas suficientes para lograr una óptima supervisión, por lo que propone una reglamentación del Programa del Vaso de Leche, debido a que las funciones y límites de cada actor en relación al PVL (ya fuese de la Municipalidad o de las organizaciones sociales de base) no están claras. Por ello, existían confusiones al momento de realizar el trabajo. El siguiente fragmento de la entrevista lo explica:

“Si las señoras querían, me denunciaban por abuso de autoridad. Porque yo, ¿bajo qué criterio superviso? Si la ley no me dice qué yo debo hacer... Yo, lo único que decía era: “La ley dice que ustedes lo deben preparar (la leche)”... Pero ellas no te van a aceptar nunca hacer una directiva. Nunca van a aceptar. Y nunca nadie se ha atrevido a hacer un reglamento sobre la ley del Vaso de Leche”

Siguiendo esa línea, para Niño, tampoco existe un reglamento que establezca quiénes realmente deben ser beneficiarios del Vaso de Leche. Incluso, cuestiona la selección de beneficiarios de primera prioridad, debido a que infantes de 0 años no deben

tomar leche que no sea la materna. Por el contrario, la jefa del Vaso de Leche de Pueblo Libre refiere que el Comité de Administración es un ente supervisor del manejo de los recursos económicos, para fiscalizar el empleo y distribución del dinero. Asimismo, menciona que como Comité deben:

“...remitir información trimestral a la Contraloría, ¿no? De todo lo relacionado a la ración alimenticia que se le brinda, la distribución del alimento, los certificados microbiológicos, la relación de beneficiarios empadronados ¿no? También tenemos que remitir información al... Ahora es el Ministerio de la Mujer, al MIDIS. Tenemos que remitir información de los empadronados. Al INEI, también.”

3. PERSPECTIVA DE LAS COORDINADORAS EN RELACIÓN AL PROGRAMA DEL VASO DE LECHE Y LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES

Bertha Jáuregui, antigua Coordinadora de un Comité de Vaso de Leche en Villa el Salvador, al relatar sobre las expectativas que tenía hacia las beneficiarias, expresa que los programas sociales, como el PVL, deben ser el primer escalón de los muchos que deben subir las mujeres. No pueden permanecer como beneficiarias o Coordinadoras de un programa social, deben ir más allá, conocer de sus derechos, aprender, avanzar y desarrollarse. Revela:

“Cuando converso con mujeres que están año tras año en los programas sociales, yo le digo: “Pero ya no debes estar en el programa social. Eso no es desarrollo tampoco” le digo.”

Si bien el ser Coordinadora le ha traído aprendizaje y superación en circunstancias donde existían carencias, considera que permanecer en el mismo lugar, haciendo lo mismo, no implica desarrollo, porque no solo uno se inmoviliza, sino también está el hecho de que no hay espacio para que el otro pueda aprender:

“Yo no puedo estar toda la vida ahí envejeciéndome... “No, eso para mí no es desarrollo” les digo. Yo creo que eso sirve para justamente ayudarse la familia en un momento muy fuerte, pero en la medida que van creciendo los hijos, ya pueden trabajar, ya pueden cambiar un poco la situación ¿no?”

Así, considera ideal que las beneficiarias vayan más allá de la recepción de los donativos o de lo que les brinda los programas sociales, dirigiéndose hacia el desarrollo de habilidades y que se capaciten para que puedan ser partícipes de la construcción de una sociedad más equitativa, conociendo sobre sus derechos y deberes, siendo más ciudadanos. Jáuregui, como ex Presidenta de la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador, organización donde participó María Elena Moyano, promueve la participación femenina en la lucha por sus derechos, a través capacitaciones y cursos técnicos para mujeres:

“En la FEPOMUVES siempre capacitábamos a las mujeres en el tema de sus derechos fundamentales ¿no? Y eso era abrirle un poco más los ojos a las mujeres ¿no? Que empiecen a defender sus derechos de poder participar, de

poder realizarse ellas también ¿no? Entonces como la mujer ya empezaba a discutirle [a su esposo] de igual a igual, eso no le gustaba a las parejas. Entonces era todo un problema el tema de que las mujeres participen dentro de las organizaciones”

Para Jáuregui, esta participación ciudadana es un objetivo que se inicia con la colaboración en el Programa del Vaso de Leche y que, sin embargo, no debe quedarse ahí, sino ir hacia donde está el aprendizaje de los derechos, y no solo el recibir. Comenta:

“Yo aprendí en la FEPOMUVES”... Y nosotros desde el colectivo hemos seguido haciendo esos talleres de capacitación en los derechos, en los derechos humanos más que nada.”

Para ella, entonces, existe una trayectoria de desarrollo de capacidades según la pertenencia o participación en distintas organizaciones. Por ejemplo, una mujer podría ingresar como beneficiaria al Programa Vaso de Leche, pero, debido a la relación con otras mujeres que forman parte de otras organizaciones y colectivos, podría ir aprendiendo y generando mayores capacidades según se interese y participe en distintos colectivos, sobre todo, los que más allá de los programas sociales. En otras palabras, un aprendizaje específico puede darse a partir del Programa Vaso de Leche, pero a su vez puede irse desarrollando con la participación en otros espacios de activismo:

“Muchas mujeres se han hecho líderes ¿no? Porque han participado desde muy jóvenes ¿no? Por su necesidad, por querer ir aprendiendo más, por querer participar en otros espacios, no solamente ser una muy buena ama de casa, muy buena ama de familia, muy buena esposa, sino también, buena dirigente ¿no?”

En esta dirección, se puede apreciar que el Programa Vaso de Leche ha contribuido en el desarrollo de capital social y en la participación de las mujeres a nivel ciudadano. En otras palabras, las redes y organizaciones se extienden más allá de este programa social y se van extendiendo a otras esferas de participación y aprendizaje. Sin embargo, Jáuregui expresa que el objetivo principal de combatir la desnutrición no se ha podido lograr:

“Sabemos que estos programas no son nutricionales pero son paliativos. Y los Comedores igual ¿no? No son espacios en los cuales tú vas a esperar que sean, que van a ir a nutrir a los niños. No. Son paliativos para la necesidad de un hogar ¿no?”

Entonces, considera que los objetivos de los programas deben innovarse. Conocer que el Programa de Vaso de Leche no cumple con el objetivo principal de eliminar la desnutrición de un grupo seleccionado y que lo percibe como uno de los primeros eslabones de varios que las mujeres deben subir, le hacen pensar en renovar las finalidades de los programas. Además, menciona que el apoyo de la municipalidad no es gratuito. Se ha encontrado cierto grado de parcialidad en las personas que apoyan, de diferentes maneras, a los alcaldes transitorios. En este sentido, la Municipalidad podía usufructuar con las dirigentes de los programas sociales, debido a las intimidaciones como la restricción de alimentos o la *extra-vigilancia* hacia los Comedores que usaban como

herramientas cuando las dirigentes no aceptaban las condiciones establecidas por la Municipalidad:

“Los Comedores tenían que inscribirse, si no, no recibíamos alimento, los víveres... Aún en contra de su forma de pensar, pero se veía, si no los descalifican un poco. O el supervisor estaba que a cada rato los supervisaba para encontrarle una falla y cerrarles... Si no eres afín a ellos, si es que no les has hecho campaña, o en su gestión no estás que los aplaudes, estás siendo crítico más bien ¿no? Ya, te dividen.”

Revela que este comportamiento ha debilitado las organizaciones, pues es la manipulación y el círculo vicioso de manejar al otro y aceptar el manejo el que rondaba, según la ex Coordinadora, en el Programa del Vaso de Leche. Este error, para Bertha Jáuregui, se inicia con darles responsabilidades a las Municipalidades

“... porque la Municipalidad... Nuestro país está siendo un país tan corrupto que, como los grandes hacen eso (manipular de modo abierto), los chiquitos, que son los Municipios lo hacen igual ¿no? Entonces, ¿quién juzga a quién? El pueblo tiene que estar ahí muchas veces de veedor porque si tú haces, le haces la marcha, le haces cuestionamientos, no te hacen las obras en tu grupo, no te dan la

En ese sentido, refiere que es necesaria una renovación de objetivos de los programas, pues, además, no existe un recambio generacional de coordinadoras: *“Hay dirigentas que están 10 años, 15 años, 20 años, y eso no pues. No puede ser. Eso no dice nada. Yo discuto con algunas ¿no? Yo les digo: “Tú eres dirigente de antes” le digo “Tú sabes cómo se debe trabajar. Eso no es democrático... Estás repitiendo lo que hacen arriba.”* Si bien existen coordinadoras que no desean salir de los puestos por diferentes motivos; en la actualidad, esta permanencia en el tiempo, también se debe a que la participación social ha disminuido. Jáuregui relata, desde su experiencia como madre, el ejemplo de los hijos de sus amistades:

“Los hijos de muchas dirigentas, también como que les ha gustado participar en espacios así, de organizaciones, pero muchos tampoco no, porque sienten que participar en una organización, si bien es una labor social, no logras económicamente nada ¿no? Entonces los jóvenes de ahora quieren respuestas económicas ¿no? Más inmediatas pero que le generen bienestar. Creo que eso no es discutible, no es malo tampoco.”

Como menciona la ex-Coordinadora, existen menos personas interesadas en esta labor social, pues han encontrado otras motivaciones externas, como la remuneración, que llaman más la atención de los jóvenes. No hay que dejar de lado que este tema no se puede generalizar, porque existen muchas organizaciones juveniles exitosas.

4. PERSPECTIVAS DE LOS FUNCIONARIOS EN RELACIÓN A LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES

Para Juan Niño, ex jefe del Programa del Vaso de Leche en Villa El Salvador, lo anterior se explica por la ausencia de un reglamento para el Vaso de Leche. En

consecuencia, según Niño, habría “(...) *dirigentas que viven eternamente en el Vaso de Leche*”, y que desde el 2003, periodo en el que ingresó como jefe, a la actualidad, se mantienen en el cargo.

Expresa que en los inicios del PVL, las mujeres que participaban en la organización tenían una intención más solidaria, una acción más política que en la actualidad. En este sentido, revela que: “... *las señoras de las organizaciones, ya ahora se ha degenerado tanto, que muchas de ellas han buscado como una forma de vivir el Programa del Vaso de leche y ya se degeneró totalmente*”, debido a la ausencia de monitoreo a la ejecución de las actividades y al vacío legal sobre el reglamento que debería tener dicho programa para el establecimiento de medidas.

Ambos motivos han provocado que muchas dirigentes mujeres en Villa el Salvador, desde la óptica de dicho funcionario de la Municipalidad, permanezcan varios años llevando a cabo sus funciones, sin delegarlas a otras mujeres para que se difunda el aprendizaje. Niño explica lo siguiente:

“esas dirigentas... viven eternamente en el Vaso de Leche... tienen casa de tres pisos... Yo ingresé en el 2003 al Vaso de Leche y estamos en el 2015, y las señoras dirigentas de esa época, siguen siendo hasta el día de hoy dirigentas... O sea, son eternas dirigentas. Viven de lo que la empresa les da, de la fiesta que la empresa organiza, de los regalos que la empresa les da... Las empresas han aprendido a vivir comprándose a las dirigentas”³.

Así, se podría decir que, desde su propia percepción y experiencia sobre el Programa del Vaso de Leche, guarda una mirada poco íntegra sobre el funcionamiento del Vaso de Leche, en términos de “lobbies” entre las empresas y las dirigentas, otorgándole al otro lo que desea para obtener satisfacer necesidades. Esta es, como se mencionó en la introducción, una de las miradas generalizadas sobre el Programa del Vaso de Leche: donde hay clientelismo y corrupción, y que agrava aún más los problemas que hay en relación a los beneficiarios y el uso eficiente del presupuesto.

Siguiendo la teoría del capital social, las Coordinadoras estarían obteniendo un beneficio, debido a las relaciones que construyen con otros actores, a partir del cargo que desempeñan. En ese sentido, Niño presenta una visión negativa en cuanto a las coordinadoras del PVL, que como consecuencia se tendría la ineficacia del programa, debido a la filtración de personas que no son parte de la población objetiva, y que entran para aprovecharse de los incentivos otorgados por las empresas, por aceptar la presión que éstas emplean.

La organización entre ciudadanos de Villa El Salvador ha permitido que, finalmente para Niño, sea un distrito en donde la leche se prepare y reparta en la mayoría de casos. Además, resalta el rol de las mujeres del distrito, quienes lucharon para la obtención del Programa en la década de los 80. Sin embargo, considera que hay un deterioro en la organización social, pues, desde el 2003, son las mismas mujeres dirigentes las que continúan el cargo, según su testimonio:

³ Se ha suprimido el nombre de la empresa a la que hace mención

“Cuando yo entré al Vaso de Leche en el 2003 hasta el día de hoy siguen las mismas dirigentas. Las mismas. O sea, y dicen: “No, las nuevas no salen”... Creo que en el transcurrir del tiempo, si bien es cierto Villa El Salvador, tanto en la época de María Elena como de... Era un lugar importante donde se instaló el Vaso de Leche, en el transcurrir del tiempo se ha ido degenerando ¿no? Sobre todo, en la cantidad de dinero que está en juego.”

En Pueblo Libre, al igual que en Villa el Salvador, se encuentran limitaciones en la participación. Con respecto a lo comentado por Angie Malavera, se presentan algunas resistencias para salir del puesto de Coordinadoras de Comité. Además, comenta que en el funcionamiento interno del Vaso de Leche, como entidad autónoma, los estatutos que rigen a las Coordinadoras son creados y adecuado por ellas mismas. Siguiendo esta línea, expresa:

“(...) (El estatuto) lo adecúan de tal manera que, si ... la beneficiaria ya no tiene hijos que están en el Vaso de Leche, entonces sus estatutos... lo enfocan a que esta persona realiza una labor social, ad honorem, porque tocan mucho estas palabras, entonces por ende, describen todo lo que les brinda, lo condicionan de tal manera que pueda seguir permaneciendo”

Sin embargo, comenta que, a diferencia de otros distritos más grandes, estos casos son mínimos, pues la mayoría cede sus plazas a los dos años, aproximadamente. Quizás una de las causas de la resistencia es el hecho de recibir beneficios de los proveedores; sin embargo, Malavera aclara que como Municipalidad no tienen mayor competencia sobre el tema, es decir, la eventual existencia de este tipo de relación entre Coordinadoras y proveedoras no puede ser regulada por la Municipalidad.

Para el caso de Pueblo, Malavera indica que existe una buena relación con las beneficiarias. Conforme a sus palabras, *“Pueblo Libre apunta a darle otra connotación a los beneficiarios del Programa”*. El objetivo que tiene la Coordinación de Administración⁴ para con los beneficiarios es reducir la cantidad de beneficiarios para que éstos no dependan de un programa social, sino que desarrollen sus capacidades y puedan mejorar su nivel socioeconómico, dando lugar a otros usuarios que en efecto necesiten del Programa. En este sentido, expresa lo siguiente: *“Tratamos de incentivar a las señoras (...) Meterlas en cursos para que puedan mejorar su estado situacional económico y ya no puedan estar en el Programa. Den paso a otras personas, ¿no?”*

Es así que, la visión desde la Municipalidad de Pueblo Libre respecto al Programa del Vaso de Leche se puede resumir en el siguiente extracto de la entrevista a Malavera:

“Si bien es cierto (el Vaso de Leche) es un Programa que tiene que dar, pero eso sería también mantener a la gente en una situación vulnerable. Y lo que queremos, del punto de vista de acá, es que ellas salgan (...) Y lo hemos logrado.”

Así, hay una idea respecto a los programas sociales donde estos son necesarios al inicio, no obstante, de manera paralela tiene que haber una búsqueda del fortalecimiento de capacidades por parte del sujeto, pues de otra manera se caería en una inmortalidad de

⁴ Integrado por el Alcalde o un funcionario de la Municipalidad designado por el primero, una representante del Ministerio de Salud, un representante de los productores agropecuarios y tres coordinadoras.

la compensación por el “todavía débil impacto del crecimiento económico en la pobreza extrema” (CGR: 2008), cuando podría haber otros adjudicatarios. Sin embargo, Malavera es consciente del trabajo arduo que implica esto. Explica casos puntuales, como el de una señora quien ahora trabaja en una empresa, y mejoró su situación social y económica, por medio de cursos y capacitaciones, donde junto con otra mujer, terminó el taller, al que se inscribieron 20 mujeres.

Esta idea del fortalecimiento de capacidades se encuentra también en la alternativa que propone Fritz Du Bois en relación a los programas sociales. Él señala que los programas de asistencia alimentaria como Comedores Populares o Vaso de Leche no logran un efecto relevante sobre los beneficiarios ni mucho menos que estos logren salir de su condición de pobreza (Fritz Du Bois, p. 148). Siguiendo esa línea, entonces, la alternativa son los programas de transferencias condicionadas como Juntos, así como la capacitación y desarrollo de capacidades de las beneficiarias para que puedan insertarse en el mercado laboral. Justamente, esta propuesta de Du Bois concuerda con la afirmación de Malavera respecto a las oportunidades de capacitación para las beneficiarias con el fin de que puedan conseguir empleo y egresen del PVL.

5. MOTIVACIONES DE LAS COORDINADORAS PARA PARTICIPAR DEL PROGRAMA DEL VASO DE LECHE

En Pueblo Libre, hasta el año 2013, existían 14 Coordinadoras de Comité. Para el presente trabajo, 3 de ellas fueron entrevistadas. En esta dirección, la señora Olinda, una de las Coordinadoras, ante la pregunta sobre las razones que la mantienen en el programa, respondió que, a pesar de haber querido salir del programa varias veces por fatiga o dar prioridad a su familia, encuentra en la participación como Coordinadora una pausa a sus ocupaciones y preocupaciones en casa:

“Aparte que ya me gustó. Ya me gustó porque para mí es un relajo. Porque tengo todos estos problemas, tengo mi hija con psicosis, mi esposo que también ya es un anciano, que también tiene muchos problemas de conducta, mi mamá que es una ancianita (...) A las 4 de la tarde, ya tengo ese rezago de responsabilidad (...) Como vienen las personas, me buscan conversación y ya como me gusta conversar y para mí es una distracción. Converso y salgo de esta rutina.”

Asimismo, las otras dos coordinadoras, encuentran en la labor social una satisfacción por la ayuda que brindan, además de que se sienten queridas por las beneficiarias: *“Un trabajo que uno ya se acostumbra a hacerlo y es bueno ¿no? Apoyar así a la gente ¿no? Porque si uno no está pendiente de eso, esto... o sea por decirte, si en caso yo dejara el cargo la gente grita “¡No!””, y porque saben que existen muchas personas que requieren de este programa: “Y acá hay gente que lo necesita, bastantes criaturas hay, entonces más por nada por eso, acá también hay... ahorita yo tengo tres, en mi familia yo tengo tres beneficiarios. Entonces perjudica ¿no? Porque es una entrada...”. Y es que además, la Municipalidad no les brinda el apoyo suficiente, en cuanto a capital humano: “Porque es una entrada... una ayuda más, que nada nos da la Municipalidad.”*

Por otro lado, no encuentran personas responsables como ella para que las reemplacen: *“ (...) entre ellas mismas no ven una que sea responsable de hacer esto*

¿no? Entonces, si yo lo dejo ¡uy! Lo cierran al Comité porque no hay nadie activo lo cierran al Comité.”.

Como jefa del Programa, Malavera expresa encontrar gratificante el trabajo que realiza, debido a que existe un reconocimiento social por la labor ejecutada, tanto de funcionarios municipales como de las beneficiarias. Comenta que es agradable saber que los diálogos entre ellas ayudan a las usuarias a tomar decisiones importantes en sus vidas. Refiere:

“Es bastante... halagador ser consideradas como algo importante o que sean llamadas, que les manden una carta, una tarjeta de invitación, entonces eso es una parte que a ellas, más allá que te lo digan o no, se nota... eso es valioso porque les da... Ese es el valor de la autoestima, les da... Eso yo sí te lo puedo decir porque yo lo he palpado, lo he sentido.”

Se aprecia que el trabajo en el Programa del Vaso de Leche es un medio por el que las mujeres, de un nivel socio-económico bajo, encuentran una vía de desarrollo y superación, así como de reconocimiento, lo que conduce a pensar como una herramienta para el desarrollo de potencialidades y aumento de confianza en sí mismas.

Lo mismo expresa Bertha Jáuregui, quien encuentra un gran agrado en compartir su aprendizaje en distintos espacios y ser un ejemplo a seguir: *“(...) Que vengan de provincias y que se interesen por tu trabajo, por tu trabajo de grupo desde la organización que estás o que hayas estado. Transmítas tu experiencia y que ellas sientan que eres un modelo a copiar, es una satisfacción que pues, nadie te lo quita”.*

Sin embargo, lo que más motiva a Jáuregui es ver este espacio como un lugar donde se genera conocimiento y que favorece a que otras mujeres puedan conocer una visión sobre sus derechos de las que eran ajenas. Así, expresa: *“a pesar de tener debates, discusiones, de repente existan otras mujeres que no son tan tolerantes también pero el tema de lograr concertar con ellas ¿no? Y hacerles cambiar un poco de actitud frente a algo, para mí es satisfactorio.”* De este modo, el sentirse ciudadana y participar en colectivos y organizaciones, la beneficia en poder compartir sus experiencias a nivel internacional y nacional: *“el tener oportunidades de participar en una organización y que te inviten a ir, a transmitir esas experiencias al extranjero, también es otra satisfacción”.*

Así, vemos que la participación social si bien brinda reconocimiento social, también se ve como un espacio de aprendizaje y enseñanza entre un grupo de mujeres que apuesta por el desarrollo social, donde se genera *“una carrera en la vida (que) nadie nos va a quitar esto que hemos aprendido y esto que sabemos (debemos) transmitirlo a otras gentes”.*

III. Hallazgos preliminares

A partir del análisis realizado, uno de los hallazgos preliminares que encontramos es la validación de la hipótesis general. Así, la vigencia del Programa se explica por la participación de las mujeres que se encargan de su implementación, es decir, las Coordinadoras. En Pueblo Libre, hay una relación positiva entre las Coordinadoras y los

funcionarios de la Municipalidad. Como se ha descrito, desde la Municipalidad, se busca, más allá de mejorar el proceso de identificación de beneficiarios, que las personas puedan desarrollar capacidades que les permitan acceder a un trabajo, mejorar su situación económica y egresar del Programa del Vaso de Leche. Desde la perspectiva de las Coordinadoras, hay un reconocimiento individual y colectivo de la labor que se brinda, tanto a nivel personal, como el conjunto de la organización. En cuanto al tema de participación, las Coordinadoras entrevistadas para este distrito han señalado que no existen otras mujeres dispuestas a asumir la labor de preparación y reparto que ellas llevan a cabo, por lo que todavía se mantienen en el cargo.

En el caso de Villa El Salvador, la participación es más activa y en efecto, como se señaló en la hipótesis, hay más organizaciones de distinta índole a las cuales pertenecen las mujeres. En otras palabras, las Coordinadoras no son exclusivamente partícipes del Vaso de Leche, sino también son miembros de otros programas sociales y realizan labores sociales en otros grupos. Es así que el capital social de estas mujeres se extiende más allá del PVL y en ese escenario, puede haber mayores retos para generar consensos, debido a las trayectorias de las propias mujeres, que si bien comparten la participación en el Programa del Vaso de Leche, también pueden estar relacionadas a otro tipo de actividades más políticas. En relación a este tema, quizás se pueda explicar por la misma historia del distrito, que se compuso en sus inicios por migrantes, en su mayoría, que enfrentaron el reto de asumir nuevas formas de satisfacer sus propias necesidades (de alimentación, salud y educación, por ejemplo) y así, se impulsó la participación activa en organizaciones sociales de base, que podían tener un carácter más autogestionario.

Como se mencionó, para el caso de Pueblo Libre, la participación es limitada y la permanencia de las mujeres explica que sigan funcionando los Comités en los que se encuentran. En el caso de Villa El Salvador, si bien todavía existen mujeres jóvenes interesadas en ser partícipes del Programa del Vaso de Leche, como se señaló a partir de la investigación, esta participación estaría disminuyendo, de manera que las generaciones actuales no tendrían interés en realizar esta labor social. En ambos casos, además, se observa el tema de reconocimiento social, como parte del capital social que genera ser Coordinadora de un Comité del Programa del Vaso de Leche. No obstante, también habría beneficios de carácter económico de corte más negativo, es decir, redes de clientelismo y corrupción. Finalmente, el Programa del Vaso de Leche va más allá de la preparación y reparto del insumo. El capital social se presenta de forma tanto positiva como negativa y está ligado directamente a la participación, que poco a poco está disminuyendo. Queda abierta la pregunta sobre la existencia misma del Programa del Vaso de Leche y las consecuencias sobre su eventual desaparición para las mujeres que son parte de la organización.

Anexos

1. Volante de mujeres del Programa del Vaso de Leche respecto a la promulgación de la ley que regulaba su creación en los Municipios de todo el país:

“Compañera, esta ley no es producto del favor de los parlamentarios, es el resultado de nosotras, que como madres organizadas, hicimos para que el Estado apoyara la labor que veníamos haciendo a favor de nuestros hijos, de tal manera que así cambien gobierno, el Vaso de Leche esté garantizado para todos los niños del Perú. Y para eso marchamos por las calles haciendo escuchar nuestra voz. No es pues un regalo de partidos o gobernantes; es un derecho ganado por nuestra organización que lucha por la supervivencia y un futuro mejor para nuestros hijos” (García Naranjo, p. 19)

Bibliografía

Alcázar, Lorena. (2007). “¿Por qué no funcionan los programas alimentarios y nutricionales en el Perú?: Riesgos y oportunidades para su reforma”. Lima: GRADE. Pp. 185 - 234. Consultado por última vez el 15 de Julio del 2015 en: <http://www.grade.org.pe/download/pubs/InvPolitDesarr-5.pdf>

Bourdieu, Pierre. (2001). Capítulo IV: Las formas del capital en “Poder, derecho y clases sociales”. Pp. 131 - 164. Consultado por última vez el 16 de Julio del 2015 en: <http://doctoradosociales.com.ar/wp-content/uploads/pierre-bourdieu-poder-derecho-y-clases-sociales.pdf>

Contraloría General de la República. (2008). “Programas sociales en el Perú: Elementos para una propuesta desde el control gubernamental”. Lima: Contraloría General de la República. Consultado por última vez el 16 de Julio del 2015 en: <http://www.midis.gob.pe/dgsye/evaluacion/documentos/ProgramassocialesenelPeru.Elementosparaunapropuestadesdeelcontrolgubernamental-ContraloriaGeneraldeRepubblica.pdf>

Du Bois, Fritz. (2004). “Programas sociales, salud y educación en el Perú: Un balance de las políticas sociales”. Lima: Instituto Peruano de Economía Social de Mercado

García Naranjo, Aída. (2001). “Vaso de Leche: Memoria de Mujeres”. Lima: CEDAL

Grompone, Romeo (Editor). (2007). “La participación desplegada en la política y la sociedad. Temas olvidados, Nuevos enfoques.” Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2015). “Evolución de la pobreza monetaria 2009 - 2014. Informe técnico”. Lima: INEI. Consultado por última vez el 15 de Julio del 2015 en: https://www.inei.gob.pe/media/cifras_de_pobreza/informetecnico_pobreza2014.pdf

Instituto Nacional de Salud. (2010) “Guía: Formulación de la ración del Programa del Vaso de Leche”. Lima: Instituto Nacional de Salud. Consultado por última vez el 15 de

Julio del 2015 en:
<http://www.ins.gob.pe/insvirtual/images/otrpubs/pdf/IMPRESION%20%20vaso%20ok.pdf>

SISFOH. (2010). “Aplicativo informático para el Registro Único de Beneficiarios del Programa del Vaso de Leche en las Municipalidades”. Lima: SISFOH. Consultado por última vez el 15 de Julio del 2015:
http://www.sisfoh.gob.pe/aplicativo/manual_aplicativo_rubpvl.pdf

Suárez, Miguel. (2003) “Caracterización del Programa del Vaso de Leche”. Lima: Ministerio de Economía y Finanzas. Consultado por última vez el 15 de Julio del 2015 en: https://www.mef.gob.pe/contenidos/pol_econ/documentos/carac_vaso.pdf